

MÉTODOS Y MEDIOS DE EDUCACION SANITARIA*

Por JOHN BURTON, B.A., M.R.C.S., D.P.H.

Director Médico del Consejo Central de Educación Sanitaria de Londres

*Si lo oigo lo olvido,
si lo veo lo recuerdo,
si lo hago lo sé.*

Proverbio chino.

La educación sanitaria trata de lograr normas más elevadas de salud mediante el aumento de conocimientos y la influencia ejercida sobre el comportamiento.

Los principios educativos a seguir surgen del propósito buscado, en tanto que los métodos y los medios dependen del asunto, la situación o circunstancias y los recursos disponibles.

El enfoque educacional para la promoción de la salud comprende tres fases principales, bien se trate del individuo o de la colectividad. Estas fases son: (1) Interés por los problemas de salud; (2) Convencimiento de la importancia de ocuparse de estos problemas; (3) Acción de resolver dichos problemas.

INTERÉS

La gente se interesa principalmente en sí misma y en otras personas, en las cosas que afectan su propia vida y la de aquellos que constituyen el círculo íntimo de sus relaciones.

Aunque intereses tan vitales varían de individuo a individuo y de una colectividad a otra, ciertos móviles esenciales de la vida y la salud humanas, tales como la autodefensa o supervivencia, la alimentación, el instinto sexual y la sanción social tienen alcance bastante universal. La gente se interesa en cualquier cosa que la ayude a hacer frente a sus problemas. Estos pueden consistir en un atributo de la salud—conservar la línea, por ejemplo—en entenderse bien con los demás o en restablecerse de una enfermedad. Pero muy pocas personas se interesan en abstracciones tales como “vida” y “salud”. Y todavía se interesan menos en ideas que despiertan en ellas temor o ansiedad. El interés implica, por lo tanto: (1) descubrimiento de los intereses y de los deseos de las personas, y ayuda para que puedan lograrlos; (2) encadenamiento a estos intereses de los conceptos positivos de la salud.

El interés de una madre por su hijo puede ligarse al concepto de una mejor alimentación de aquélla. El interés cívico de un concejal puede vincularse con la eliminación de cierta cantidad del humo de las chimeneas de los hogares y las fábricas. El deseo de construir un puente puede dar origen a una forma de gobierno autónomo o local. Los inte-

* Traducido del documento mimeografiado WHO/HEP/9, octubre 22, 1953.

reses en ciertos asuntos generales o locales se revelan claramente en las cartas dirigidas a la prensa: noticias, resoluciones, rumores y canciones, y temas de la estación tales como cosechas, epidemias o ferias.

CONVENCIMIENTO O PERSUASIÓN

El convencimiento implica tres factores principales, que son: información, motivación y resistencia.

Antes de que una persona o grupo se determine a obrar, debe saber qué debe hacer, tener el deseo y la energía de hacerlo y el valor de aceptar las consecuencias. Para saber qué hacer se requiere información sobre el asunto. Y la información se transmite por métodos didácticos y por métodos socráticos.

Los métodos didácticos de enseñanza asumen que el estudiante es en mayor o menor medida una vasija vacía—lo que Dickens llama “pequeños jarros”—en los cuales el maestro vierte información. El estudiante, se piensa, integra después esta información, la interpreta y reproduce en una época venidera. De estos métodos didácticos forman parte las conferencias, las películas, hojas sueltas, carteles, la radio, la televisión, los anuncios, los artículos, etc.

Los métodos socráticos de educación asumen que la gente posee ya conocimientos, sentimientos, intereses y creencias que influyen profundamente en el proceso de aprendizaje y deben ser tenidos en cuenta antes de pretender modificarlos e incluso dejados en paz. En este caso el alumno y el maestro trabajan mancomunadamente sobre la base de los conocimientos previos, integrándolos con ideas preexistentes y con posibles acciones. Estos métodos recurren a las discusiones, a los comités, a las entrevistas, al teatro, certámenes, proyectos, situaciones imaginarias o inventadas. Estos métodos socráticos de educación exigen más del alumno y del profesor en cuanto a tiempo y a esfuerzo, pero según acuerdo general son más efectivos para convertir la persuasión en acción y para vencer resistencias.

Cuando la información se transmite por métodos didácticos debe tenerse en cuenta que se sabe muy poco sobre los conocimientos previos de los oyentes, sobre sus reacciones a los conocimientos y su interpretación de los mismos. Por lo tanto, para que la enseñanza sea efectiva deben hacerse todos los esfuerzos para utilizar métodos que presenten el asunto desde muchos puntos de vista y apelen a tantos sentidos como sea posible.

Los métodos socráticos se preocupan menos de la enseñanza directa que de crear situaciones en que los alumnos aprendan por experiencia, es decir tomen parte en cierta actividad, ya sea intelectual, manual o administrativa, preferiblemente bajo la dirección de una persona experta que plantee los problemas, conteste las preguntas y establezca normas críticas.

El comité que llama a un consultor, el escolar que se entrevista con personas ajenas a la escuela para un proyecto dado, el visitador sanitario que interroga a una madre sobre la forma en que piensa alimentar a su hijo, son ejemplos típicos de estos métodos.

En toda discusión el presidente, el profesor o el experto puede en todo momento justipreciar las ideas y los prejuicios de los alumnos y adaptarse a ellos, puede juzgar con conocimiento de causa la posibilidad de llevar a la práctica ciertos procedimientos, habida cuenta de las personas a que se pretende beneficiar y de sus posibilidades o recursos.

Las motivaciones y las resistencias constituyen factores emotivos de la persuasión. La gente debe sentir que el proceder recomendado es plausible y no choca demasiado con sus creencias y costumbres. De particular significación en este orden de cosas son las motivaciones y resistencias de grupo, dado que la mayoría de los individuos no se apartarán mucho de las normas aceptadas y sancionadas por sus familiares y amigos. "Vemos lo que hacen los demás y luego lo hacemos nosotros". La aprobación o desaprobación del grupo puede ser el factor determinante de que se adopte o no un plan de acción sobre la base de datos informativos aceptados.

Es por esta razón por lo que los métodos educativos que aspiran a cambiar los hábitos y normas de conducta de la gente, son incompletos a menos que creen situaciones emocionales en las que los alumnos puedan sentir por anticipado las consecuencias de actuar en la dirección recomendada, en que puedan enfrentarse con sus propios prejuicios y prepararse a sí mismos para enfrentarse a la oposición de sus amigos, de sus familiares y patronos.

Los métodos socráticos de libres discusiones de grupo son particularmente apropiados para este fin, por cuanto pueden proporcionar datos de muchas maneras y ofrecen ocasiones para que la gente pregunte lo que se le antoje y aclare su mente. Por otra parte, uno de estos grupos de discusión forma un grupo nuevo al cual cada miembro en particular se siente pertenecer y del cual puede obtener estímulo y protección.

Mediante la creación de un grupo, tal como un club de madres, una agrupación de jóvenes o de trabajadores de un cierto tipo, la autoidad de viejas normas y modos de pensar y la lealtad que exigen del individuo quedan debilitados y con ello se debilita la resistencia a la reforma y al cambio. Los métodos que abordan indirectamente las resistencias (que Dickens define como "las tentaciones a la virtud"), tienen muchas más probabilidades de éxito que los que adoptan el ataque frontal.

Amistad, simpatía, humor y modestia son grandes demoleedores de resistencias. Por su parte el éxito, la influencia de nuevas personas y nuevos conocimientos, nuevos horizontes económicos y el sentimiento de la acogida y la aprobación social, constituyen fuertes factores moti-

vantes. Pero por ser efectivos tales métodos y tocar lo más íntimo de la personalidad humana, tienen también sus riesgos. Su consciente utilización requiere los más altos quilates de integridad y de humanidad por parte del educador.

ACCIÓN

Sólo al llegar a la acción se completa la experiencia educativa. En consecuencia, puede ser de mucha importancia que la ayuda del educador en esta fase no sea menor que en cualquier otra hasta que la nueva manera de obrar tenga éxito y sea aceptada. Al iniciar la amamantación, por ejemplo, o al comenzar el régimen diabético, el período de pasar de la teoría a la práctica es decisivo para el éxito futuro. De la misma manera al dar comienzo a una discusión de grupo es igualmente importante que el novato que la dirige tenga éxito en los períodos iniciales.

Como sabe todo soldado es el período de la acción o fase activa lo que pone a prueba la validez de los datos informativos, la fuerza de los motivos, las resistencias y el esfuerzo educativo total.

MEDIOS

Al recomendar los medios de poner en práctica estos principios, la Organización Mundial de la Salud debe tomar en consideración los beneficios obtenidos en relación con los gastos hechos, los medios o facilidades de producción local y los recursos humanos con que se cuenta.

La palabra hablada es todavía el método más universal de comunicación.

La entrevista es más apropiada para aquellas ocasiones en que un individuo formuló un problema determinado que aspira a resolver, tal como una consulta médica. Cuando se trata de hacer el primer contacto entre el servicio de salud pública y un ciudadano, o cuando un individuo particularmente obstinado rehusa participar en toda actividad de grupo, la entrevista puede ser esencial.

Para los efectos de información o motivación general no es más eficaz que otros métodos mucho menos costosos en cuanto a tiempo y destreza, y carece de la valiosa variedad de enfoques y del refuerzo que proporcionan las técnicas de grupo.

El arte de la entrevista consiste principalmente en tranquilizar a las personas y en hacerles aquellas preguntas que las conducen a descubrir las respuestas a sus propios problemas. Tal vez la mejor forma de entrevista educativa sea la que nos ofrecen los diálogos de Platón. Si una madre está interesada en saber cómo alimentar a su hijo el consejero o consejera puede decirle didácticamente que siga algún plan predeterminado y que contiene detalles sobre frecuencia, cantidad e ingredientes. Con ese método la consejera se expone a decir a la madre

muchas cosas que ya sabe o puso en práctica y ha descartado, o con las que no está de acuerdo. Si el plan recomendado es adoptado pasivamente toda la responsabilidad y todo el crédito son para la consejera. Además, la madre ha sido privada de la valiosa experiencia personal de tomar una resolución en un asunto de suma importancia y de aceptar sus consecuencias. Aunque ese enfoque logre éxito parcial, éste dependerá por completo de la autoridad de la consejera, y en ausencia de tal autoridad o cuando surja un conflicto de autoridades, por ejemplo entre la de la consejera y la de los parientes, la madre puede verse en un dilema y aceptar la autoridad más cercana en vez del régimen que le conviene más.

La entrevista puede ser dirigida de manera socrática si la consejera empieza por preguntar a la madre cómo está alimentando a su hijo o cómo pretende alimentarlo. Se hallará que la consejera experta puede aceptar del 80 al 90 % de lo que la madre contesta y seguir el interrogatorio con asuntos tales como el relativo al aceite de hígado de bacalao, al de la inmunización contra la difteria, el destete, etc. Por lo general puede felicitar a la madre y otorgarle todo el mérito que se debe al éxito, al mismo tiempo que robustece la confianza de la madre en sus propias resoluciones.

Las charlas, las conferencias y las discusiones de expertos constituyen métodos de suministrar informes o datos. Su valor principal se deriva de que presentan un problema general a un gran número de personas. La mayoría de los que tienen experiencia en estas materias están de acuerdo en que el público que asiste a una conferencia no puede concentrarse en más de tres asuntos; que pocos grupos de oyentes pueden concentrar la atención por más de diez minutos seguidos; que el efecto que la conferencia produce depende de las cualidades del conferenciante para presentar los asuntos de una manera drámatica, y que dicho efecto se disipa muy pronto cuando el conferenciante se retira. En las conferencias intermitentes, que pueden durar entre una hora y hora y media, el conferenciante prepara su material de manera que cada diez minutos pueda ofrecer a los oyentes la ocasión de preguntar y de entablar discusiones. En las discusiones de "expertos", éstos se sientan en una plataforma con el presidente, y cada uno de ellos presenta el caso a discutir desde su punto de vista personal en un plazo de cinco o siete minutos, y luego los demás expertos lo discuten. Los oyentes o público pueden ser invitados a participar en esta fase de las discusiones. El principal propósito de este método didáctico consiste en lograr variedad y en dividir el período de atención concentrada de los oyentes.

El orador hábil debe apelar con frecuencia a su propia experiencia, evitará la presentación del tema en términos abstractos y proporcionará abundancia de ejemplos familiares para explicarlo. Su exposición puede ganar en exactitud y concretarse más mediante el empleo de material

gráfico o visible, como fotografías, películas, gráficas en tela, cuadros, etc., o audible, como discos, y hasta táctil y olfatorio. Empleará un lenguaje a la vez claro y dramático; tratará de ver el problema desde el punto de vista del oyente; allanará la resistencia con el humor, con su autoridad en la materia y con la familiaridad con los puntos de vista opuestos al suyo y que él sabe tienen amplia aceptación entre el público. Pero no podrá saber cuánto se aprendió, qué interpretación se dió a sus ideas y ni siquiera si se entendió justamente lo contrario de lo que él se proponía. Sólo confusamente podrá el orador saber qué sentimientos despertó, y no habrá ejercido influencia en los actos realizados.

Las discusiones en grupo son tan típicas del enfoque socrático de la educación como la conferencia lo es del didáctico. Las discusiones en grupo pueden llevarse a cabo con cinco a veinte personas que se reúnen para estudiar un asunto, para discutir una política a seguir, o para cambiar pareceres. Tales grupos comprenden círculos de estudio, grupos religiosos de cuáqueros, comités de las organizaciones obreras, grupos juveniles, reuniones de madres asistentes a las clínicas, células comunistas o grupos de entrenamiento profesional. Los grupos pueden elegir un presidente entre ellos mismos o pueden ser convocados por una persona ajena al grupo. También pueden asistir a las reuniones personas invitadas especialmente para evidenciar algo o para dar consejo.

Lo esencial de las discusiones en grupo es el libre intercambio de ideas de los miembros sobre temas que les conciernen. El marco de la discusión lo determina el dirigente o presidente, el cual puede presentar el asunto o agenda, ceñir las intervenciones al tema, estimular el interés sobre aspectos desapercibidos mediante preguntas interesantes, evitar polémicas estériles sobre el tema, remitiendo los puntos litigiosos al consejo de expertos, y tratando de equilibrar las personalidades. Si el presidente es un profesor, debe utilizar su posición para obtener información de la experiencia del grupo y en este proceso profundizar su comprensión de sus problemas y el estado de sus conocimientos. Puede ayudarlos a afrontar las implicaciones emotivas de lo que dicen, y tomar en consideración las consecuencias de las sugerencias del grupo. La experiencia en el arte de formular preguntas y de resumir de vez en cuando las materias tratadas constituye requisito importante para desempeñar la dirección o presidencia. Pero todavía más importante es una auténtica preocupación por el tema que se discute y por las personas con que trabaja.

La experiencia ganada mediante una efectiva discusión en grupo es potencialmente más completa que la obtenida por cualquiera de los otros métodos fundados en la palabra oral en cuanto medio de expresión, puesto que permite a cada miembro del grupo oír los hechos, los errores, deformaciones y ejemplos desde muchos puntos de vista y ver sus propias opiniones sometidas a un análisis crítico. También permite a

cada miembro reaccionar emocionalmente frente a la información presentada o discutida, así como ejercitarse en la expresión de los asuntos. Además, estas discusiones ofrecen oportunidad de planear acciones y de actuar en relación con los planes aprobados por el grupo, fortaleciendo así y dando seguridad a cada miembro para aceptar las consecuencias que puedan tener los cambios de las normas establecidas.

Hemos señalado previamente que la práctica, el acto de hacer, es tal vez el maestro más efectivo. Siempre que sea posible el educador sanitario debe preparar situaciones en que se tomen acciones prácticas y la experiencia se despliegue. Esto no siempre es posible, y los métodos que más se aproximen a este ideal deben ocupar la primacía.

AUXILIARES VISUALES DE LA PALABRA HABLADA

Los tres métodos discutidos pueden hacerse más efectivos mediante el empleo de material gráfico, como modelos y fotografías, bien estáticos, móviles o en movimiento.

Diapositivas y diapositivas seriadas.—El costo limita la producción de películas apropiadas a los múltiples temas que deben tratar los educadores sanitarios, y por lo tanto debe dedicarse atención especial al valor pedagógico de medios de enseñanza menos costosos, como diapositivas producidas especialmente o tomadas de revistas ilustradas, en blanco y negro o en color. Estas diapositivas, montadas en tarjetas o cartones de unos 25.4 x 38 cm, y con títulos esmerados, ayudan a aclarar y destacar ciertos puntos. Las caricaturas adheridas a tarjetas de la misma especie, pueden tener un efecto humorístico y ayudar a la memoria. Las diapositivas pueden ser utilizadas en series, como en cuadros ilustrativos cambiables, o en diapositivas seriadas. Estos elementos son relativamente baratos y pueden producirse sobre el terreno para tratar temas locales. Las diapositivas seriadas constan de diapositivas fotográficas proyectadas consecutivamente con un proyector especial. Las figuras de una serie pueden ser independientes o estar dispuestas en orden narrativo, bien para decir algo o para plantear un problema objeto de discusión. También es posible utilizar el sonido registrado en discos fonográficos o sincronizado con las diapositivas seriadas. La continuidad del sonido permite que las diapositivas seriadas sonoras produzcan la ilusión de movimiento en las imágenes y poseen un dramático realismo. Por esta razón un problema humano o una historia clínica en diapositivas seriadas sonoras, constituye una de las maneras más efectivas de presentar una situación para discusión en grupo.

Figuras móviles: franelógrafo y pizarra magnética.—El franelógrafo es un cuadro de partes móviles. Consiste en un paño de franela montado sobre un tablero al que se adhieren las figuras que se quiere mostrar una tras otra o simultáneamente. Esta adherencia, debida al contacto

de la franela del fondo con un respaldo de lino de las figuras, es suficiente para mantener a éstas en su sitio una vez puestas en contacto las dos superficies, y permite separarlas de nuevo para mostrar la figura siguiente o para colocarla en otra posición. El orador o los oyentes pueden colocar las figuras. Por ejemplo, si se trata de enseñar lo relativo al almacenaje de alimentos, se le sugieren a los oyentes tres procedimientos, tales como refrigerador, despensa y alacena, con tres grados de temperatura. Las imágenes de los tres depósitos se adhieren a la parte superior del franelógrafo encabezando tres columnas; a continuación se dan a los oyentes imágenes de distintas clases de alimentos para que ellos las coloquen en el lugar más conveniente. Una vez hecho esto se discuten las decisiones de cada cual. Con esto se trata de concentrar la atención y de estimular el pensamiento y la crítica. Y la discusión termina anotando la decisión tomada en grupo.

Tales situaciones de decisión múltiple pueden ser creadas para tratar problemas de campos tan distintos como la higiene personal, la nutrición, el saneamiento y la administración.

Puede emplearse una técnica semejante para la enseñanza de la epidemiología de enfermedades infecciosas y de las enfermedades tropicales. Con frecuencia la epidemiología consiste en un círculo de hechos—transmisión a partir de un huésped, vector, etc., y vuelta al huésped. Estas fases se pueden representar sobre el franelógrafo por un círculo construido por el profesor mediante preguntas y respuestas. Se pregunta entonces a los alumnos cómo romper el "círculo vicioso", fijando con ello la atención en cada fase, oral y gráficamente, y discutiendo los méritos de cada sugerencia. Este método se puede adaptar también al pizarrón magnético, que consiste en una lámina de acero dulce a la cual los objetos—que en este caso pueden ser de tres dimensiones—se adhieren con imanes. Las ventajas de estos dos métodos sobre la ilustración tradicional en el pizarrón son:

- (1) Todo el material puede ser preparado con anterioridad.
- (2) No se requiere destreza para dibujar rápidamente con espontaneidad—que es un raro don.
- (3) Se pueden utilizar los colores y contrastes, aumentando con ello la visibilidad. (La mayoría de los pizarrones son de color gris sucio y la tiza de varios matices de pastel.)
- (4) Se pueden sacar las partes que se quiera, sin necesidad de borrar.
- (5) Las relaciones volumétricas pueden indicarse con capas superpuestas.
- (6) El manejo de las figuras es rápido.
- (7) Los oyentes pueden participar en la operación.
- (8) Tienen gran efecto dramático.
- (9) Son de fácil transporte.

Películas y televisión.—Los programas de cine o de televisión, ya sean de entretenimiento o documentales, se producen por lo general

como medios de expresión completos, mediante el empleo de la palabra hablada y el movimiento de las figuras. Como medios didácticos tienen considerable autoridad y potencia para servir a muchos espectadores y para conmovellos. Aparte de la presentación viviente, el cine y la televisión son los únicos medios que ofrecen el movimiento y la conducta auténticamente, y en los casos en que la velocidad de movimiento o la amplitud no permiten mostrar las cosas, se puede aminorar dicha velocidad, o acelerarla, así como cubrir extensiones inaccesibles a otros medios. Pueden narrar un suceso y crear un ambiente de la manera más efectiva.

Sus desventajas se deben en gran medida al costo. Rara vez se pueden preparar programas que se adapten a un grupo dado de espectadores o a las exigencias de un profesor individual. Como consecuencia de su índole completa o autonomía expresiva y de la autoridad que los respalda, producen un estado pasivo en los espectadores. Esto es más cierto de la película que de la televisión. Aparte de algunas películas y teledifusiones excepcionales que aspiran a la participación directa del espectador, es difícil iniciar una conversación una vez que la proyección ha tocado a su fin. Debido a su costo, resulta prohibitiva la producción de películas para colectividades pequeñas, y con demasiada frecuencia se utilizan películas donde se despliegan costumbres y se destacan valores completamente ajenos al medio cultural y social en que se proyectan, implicando todas las desventajas del dominio cultural por los países productores, técnicamente más avanzados. Aunque esto se aplica más bien a las películas que sólo aspiran a divertir, sorprende la frecuencia con que películas documentales, películas instructivas y de adiestramiento tienen que ser desechadas por la razón mencionada.

La televisión ofrece considerables ventajas a este respecto sobre las películas, por el hecho de que hasta la fecha los programas son producidos localmente para un limitado radio de transmisión. El hecho de que los programas son vistos en el hogar, en el círculo de la familia, contribuye considerablemente a su intimidad y a sus efectos.

El teatro y la representación de papeles pueden ser empleados con notable efecto en educación sanitaria, y muchas obras, grandes y pequeñas, fueron escritas con propósitos tan distintos como la higiene de las fuerzas armadas, o sobre las maneras correctas e incorrectas de interrogar a las personas. La representación de papeles, en que una persona asume el puesto de otra, constituye con frecuencia una experiencia valiosa para comprender la profesión o los problemas de esta última y para dar al educador sanitario una visión más profunda. Las representaciones espontáneas o psicoteatro, en que se dice súbitamente a dos o más personas que algún suceso de tensa emotividad ha tenido lugar y deben representarlo, puede producir en los actores una profunda comprensión y suministrar material auténtico de discusión a aquellos

espectadores interesados en la educación sanitaria del personal de psiquiatría preventiva.

La palabra escrita.—La correspondencia o carteo es un método muy importante de comunicación que todo programa de educación sanitaria debe tener en cuenta. El individuo que escribe una carta está muy interesado en un problema y lo ha pensado bien. Mucha de la correspondencia debe dedicarse a asuntos clínicos y no se pretenderá diagnosticar a distancia y menos tratar, pero se puede lograr mucho poniendo a las gentes en contacto y aliviando las ansiedades de aquellos que no se atreven a hablar a los demás de su propio problema. Las cartas a la prensa, en especial a la local, son también un método valioso de provocar discusiones sobre materias de salubridad y de reunir a las personas interesadas en la ejecución de un proyecto dado. La prensa diaria comprende el tremendo interés del público en materia de salubridad y por lo general dedica mucho espacio a los "atributos" de la salud. Artículos de interés general, bien escritos y exactos, reciben con frecuencia la acogida de los editores de esta prensa. El educador de salud pública debe tener también cuidado para entendérselas con las investigaciones de la prensa, por cuanto es de importancia suma para todo programa de salud pública que la prensa despliegue una actitud amistosa hacia dicho programa y esté bien informada sobre su propósito. Si el editor se entera de que puede obtener material interesante y de autoridad en los centros de sanidad, no tendrá que depender exclusivamente de los informes periodísticos o de informaciones tendenciosas.

Hojas sueltas y folletos.—Las hojas sueltas y los folletos tienen dos funciones principales:

(1) Familiarizar con rapidez a un gran número de personas con algún nuevo tema o con un tema repetido, tal como la inmunización contra la difteria o las precauciones con el agua de consumo.

(2) Seguir consejos dados oralmente o reforzarlos.

Tales publicaciones deben ser breves, generalmente de unas 200 a 400 palabras, a ser posible ilustradas, atractivas y baratas. Debe descontarse el hecho de que pocas se guardarán y que su efecto debe lograrse a la primera lectura. Antes de editarlas debe establecerse claramente a qué clase de gente se destinan y qué idea deben expresar con toda exactitud. La redacción debe por lo tanto ponerse a prueba con lectores del tipo a que estos escritos se destinan y sus comentarios anotados. Toda ambigüedad del texto o de las ilustraciones debe ser eliminada.

La distribución puede hacerse por medio de los centros oficiales, tales como las salas de espera de los hospitales, clínicas quirúrgicas, y de otra clase, escuelas, por correo, como por ejemplo, una tarjeta con ocasión del primer cumpleaños de los niños de una cierta región o distrito, en la que se recuerda a los padres de manera indirecta todo lo relativo a inmunización, nutrición, defensas contra el fuego, etc. Si

los patronos quieren colaborar con las autoridades sanitarias se puede utilizar para ello el sobre del pago o salario de los empleados. Los trabajadores de salud pública deben llevar siempre consigo cierto número de folletos para dejar en casa de las familias que visiten.

Los carteles pueden ser de muchas clases y su principal objeto es atraer la atención con rapidez a un sola palabra o idea. Están diseñados para familiarizar con algo a fuerza de repetición, y no debe pedírseles más. Si la idea no puede ser expresada en una oración suficientemente corta para ser leída mientras se pasa por delante, es muy probable que no se presten para esta forma de divulgación. Para conseguir la repetición, el cartel debe pegarse en gran número, y para que atraiga la atención del transeunte el dibujo debe ser simple y llamativo, y cambiado con frecuencia.

Los folletos de 20 a 50 páginas son particularmente útiles para exponer asuntos sobre los que existe un alto grado de interés público, como los cuidados de los niños pequeños y la educación sexual. En estos casos es probable que se guarden y por lo tanto deben ser más durables que los demás folletos. Por lo demás deben seguirse las mismas normas de confección que con las hojas sueltas y los folletos de menor tamaño. Estos últimos folletos deben venderse al costo o menos del costo.

SEMANAS DE LA SALUD Y EXPOSICIONES

Las exposiciones y las semanas de la salud tienen dos distintas funciones en un programa de educación sanitaria. Si se organizan bien y se hace de ellas una eficaz propaganda, atraen gran número de personas—los granjeros en el mercado y los escolares en las ciudades—que de otra manera nunca se pondrían en contacto con una variedad de ideas sobre temas de salubridad. Por otra parte, su organización puede arrastrar a la acción a muchas personas, tales como el editor del periódico local, artistas, fotógrafos, maestros de escuela, comerciantes, secretarios de organizaciones locales y otros ciudadanos destacados que de otra manera no se pondrían en contacto íntimo con las actividades del departamento de salud. La inauguración de las mismas proporciona una buena oportunidad para que los representantes elegidos declaren la política a seguir en lo que a la salubridad se refiere.

Una vez en posesión de sus instrucciones, la persona a quien se encomienda la organización de estos actos debe entrevistarse con una antelación de seis a nueve meses con las personas de la localidad adecuadas para formar parte de los comités. Debe considerar exclusivamente suya la responsabilidad de que estén representados tantos intereses como sea posible y que contribuyan, ora con dinero o con trabajo. Una vez calculados los recursos puede planear en detalle lo que se propone decir así como el presupuesto final. Debe prestar atención a la propaganda previa en editoriales periodísticos, en comentarios de radio, mediante

carteles, etc. Puede organizar certámenes populares sobre temas de salubridad, que serán juzgados durante la semana de la salud. Procurará que algún ciudadano eminente inaugure, bien la exposición o la semana, y que la prensa dedique a la ceremonia o ceremonias la debida atención. Es un hecho generalmente aceptado que la presentación de personas haciendo algo atrae mucho la atención, mientras los cuadros estadísticos, por atraentes que sean, no atraen tanta. Las exposiciones deben hablar por sí mismas y no requerir pies ni largas explicaciones, pero algún miembro del personal debe hallarse presente para explicar lo necesario. Con el objeto de atraer a aquellas personas que no se consideran interesadas en temas de salubridad y que normalmente no visitarían la exposición, conviene organizar algo espectacular o hacer que esté presente una persona prominente, procurando al mismo tiempo centrar en estos hechos la publicidad, aun cuando no guarde estrictamente relación con el propósito fundamental de la exposición. Reuniones profesionales de médicos y de otros trabajadores de salubridad que coinciden con la semana o con la exposición, sirven para reforzar el interés despertado por éstas. Debe procurarse la asistencia de los niños de las escuelas y que haya personas que expliquen la exposición. Durante estas celebraciones y una vez que las gentes han dado fin a sus tareas del día, conviene celebrar discusiones de expertos, y antes, durante y después de la semana de la salud se deben enviar conferenciantes a otras organizaciones locales.

Hay una gran tendencia general por parte de los que se preocupan de la semana de la salud a caer en la inactividad una vez que aquélla se ha terminado. Los planes iniciales debieran procurar que la semana fuera bien el comienzo, la culminación o la continuación de las actividades, y debieran prepararse uno o dos temas con miras a la continuación.

No debiera ser necesario gastar mucho dinero en semanas de la salud y en exposiciones si se supiera utilizar eficazmente todo el material y todos los servicios voluntarios que el comercio y el público en general están siempre dispuestos a prestar.

RESUMEN

Se mencionan algunos principios de la teoría de la educación en sus relaciones con los fines y las limitaciones de la educación sanitaria del público. Se discuten sucintamente los medios para la enseñanza de que se puede echar mano, o sea: la palabra hablada (entrevistas, charlas, discusiones) y los procedimientos visuales (proyecciones fijas, proyecciones móviles y películas, representaciones teatrales y desempeño de papeles escénicos). También se discute el empleo de la palabra escrita (correspondencia, la prensa, hojas sueltas, folletos y carteles). Finalmente, se trata de las exposiciones como medio de enseñanza.